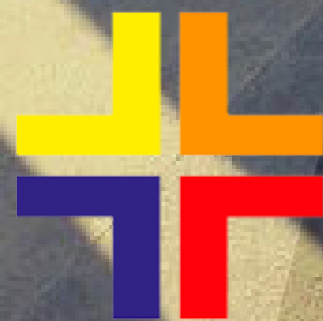


JULIO 2022 AÑO 3/02

Revista "Caminar Cursillista"



SECRETARIADO
ARQUIDIOCESIS DE CUENCA



De Colores

Vocalía de Prensa y Publicidad MMXXII

Editorial

Renovación de Matrimonios



RENOVACIÓN DE LOS VOTOS MATRIMONIALES

Renovar los votos matrimoniales católicos es confirmar y reafirmar el juramento de amor eterno, respeto y fidelidad que ya se realizó durante el sacramento del matrimonio ante Dios.

¿Qué son los votos matrimoniales?

Son las promesas que hace una pareja que decide unir sus vidas, durante el Sacramento del matrimonio, teniendo como testigos al Sacerdote, a su familia y a una comunidad, comprometiéndose a ser fieles, amarse y respetarse hasta que la muerte les separe.

“Casarse y compartir la vida es algo hermoso. Es un viaje comprometido, a veces difícil, a veces complicado, pero vale la pena animarse. Y en este viaje de toda la vida, la esposa y el esposo no están solos; los acompaña Jesús.” Papa Francisco, Catequesis 02/06/2021.

¿Cuáles son los votos matrimoniales católicos?

Son tres los votos a los que se comprometen los novios en la ceremonia para recibir el sacramento del matrimonio:

“Es necesario restituir el honor social a la fidelidad del amor, sabedores de que la fidelidad del hombre a la promesa depende siempre de la gracia y de la misericordia de Dios, y de que el vínculo que se crea por el amor o la amistad es bello y nunca destruye la libertad. Al contrario, libertad y fidelidad se sostienen mutuamente tanto en las relaciones interpersonales como en las sociales.” Papa Francisco, Catequesis 21/10/2015.

Amor Perpetuo

Todo amor tiende a expandirse, es espiritual y materialmente fértil. La esterilidad nunca ha sido atributo del amor. No es cicatero ni mezquino; la medida del amor es amar sin medida, decía San Agustín.

Respeto

La mujer y el hombre maduros saben practicar, con sentido común, el respeto a la autonomía y personalidad del otro. Es más, cada uno vive la vida del otro como propia. En este sentido, se vuelve práctica la expresión “una sola carne”.

Renovación de votos matrimoniales

La renovación de las promesas del matrimonio es cosa de cada día, pero, como todo en la vida, necesita de una expresión concreta, de unas palabras, de demostraciones de amor, de pequeños detalles que alimentan constantemente la relación de pareja, llevándola a un nivel cada vez más alto y maduro, teniéndole como centro del matrimonio a Dios y conviviendo con Él mediante la oración, la lectura, meditación y la puesta en práctica de su palabra.

De ahí que, es fundamental vivir en gracia para que el matrimonio cristiano siga siendo fecundo en todo sentido. Por ello, un propósito para el presente y el futuro de cualquier pareja debe ser permanecer unidos a Dios, confiando no en nuestras fuerzas, sino en Quien los eligió y los cuida hasta que “muerte los separe”.

Renovar los votos matrimoniales no es casarse otra vez, porque eso no sería posible, sino que es renovar las promesas matrimoniales como una señal, como un signo de que efectivamente hay en nosotros el deseo de seguir compartiendo la vida con la pareja que Dios nos ha concedido y de continuar esforzándonos cada día por hacerle feliz, porque de esa manera, experimentamos en nuestro corazón el gozo genuino que produce la donación a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo.

Animo a las parejas para que participen en la renovación de votos matrimoniales que nuestro Movimiento ha planificado para el sábado 30 de Julio, a partir de las 16H00, en nuestra casa de cursillos “Adveniat”.

Les esperamos.

¡DE COLORES!

Estamos listos para un nuevo
Cursillo de Cristiandad



¡VÍVELO!

Para

MUJERES

del 5 al 7 Agosto 2022

Usa este espacio
CASA DE CURSILLOS ADVENIAT

DEJA QUE CRISTO LE DE COLOR A TU VIDA

para un pie de foto.

INSCRIPCIONES

**Días de la
mano del Señor**

samcccuenca2020@gmail.com

0981242022 / 0981242130/098746490

CURSILLOS AGOSTO 2022

¿Estás listo para abrir la puerta?



Cursillos para Varones

¡VÍVELO!

Un encuentro con CRISTO

Agosto 12 al 14

CASA DE CURSILLOS ADVENIAT

INSCRIPCIONES

**Días de la
mano del Señor**

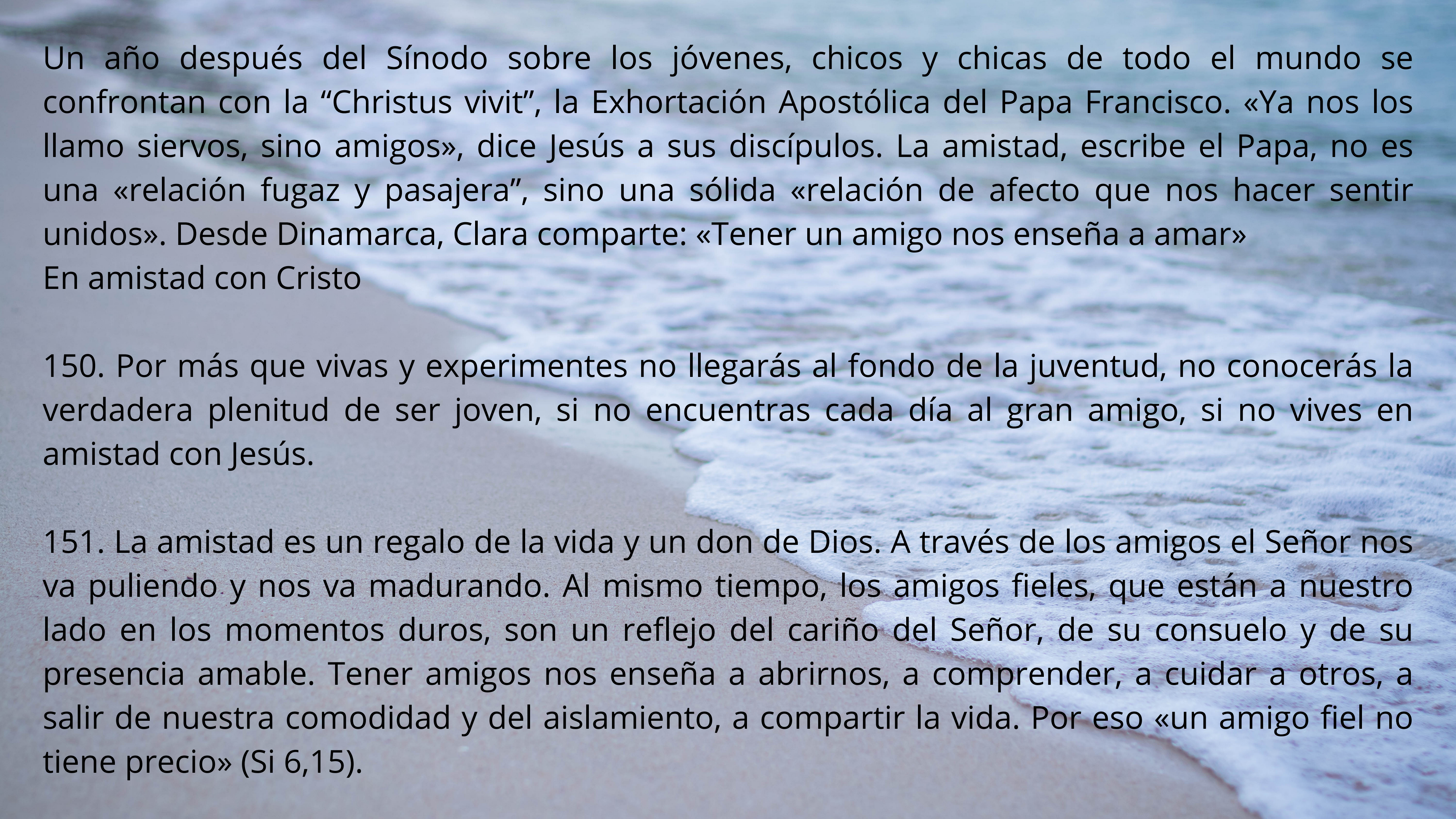
samcccuenca2020@gmail.com

0981242022 / 0981242130/098746490

Christus vivit, la amistad es un gran regalo de Dios



Vocalía de Prensa y Publicidad MMXXII



Un año después del Sínodo sobre los jóvenes, chicos y chicas de todo el mundo se confrontan con la “Christus vivit”, la Exhortación Apostólica del Papa Francisco. «Ya nos los llamo siervos, sino amigos», dice Jesús a sus discípulos. La amistad, escribe el Papa, no es una «relación fugaz y pasajera”, sino una sólida «relación de afecto que nos hacer sentir unidos». Desde Dinamarca, Clara comparte: «Tener un amigo nos enseña a amar»
En amistad con Cristo

150. Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús.

151. La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. A través de los amigos el Señor nos va puliendo y nos va madurando. Al mismo tiempo, los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable. Tener amigos nos enseña a abrirnos, a comprender, a cuidar a otros, a salir de nuestra comodidad y del aislamiento, a compartir la vida. Por eso «un amigo fiel no tiene precio» (Si 6,15).

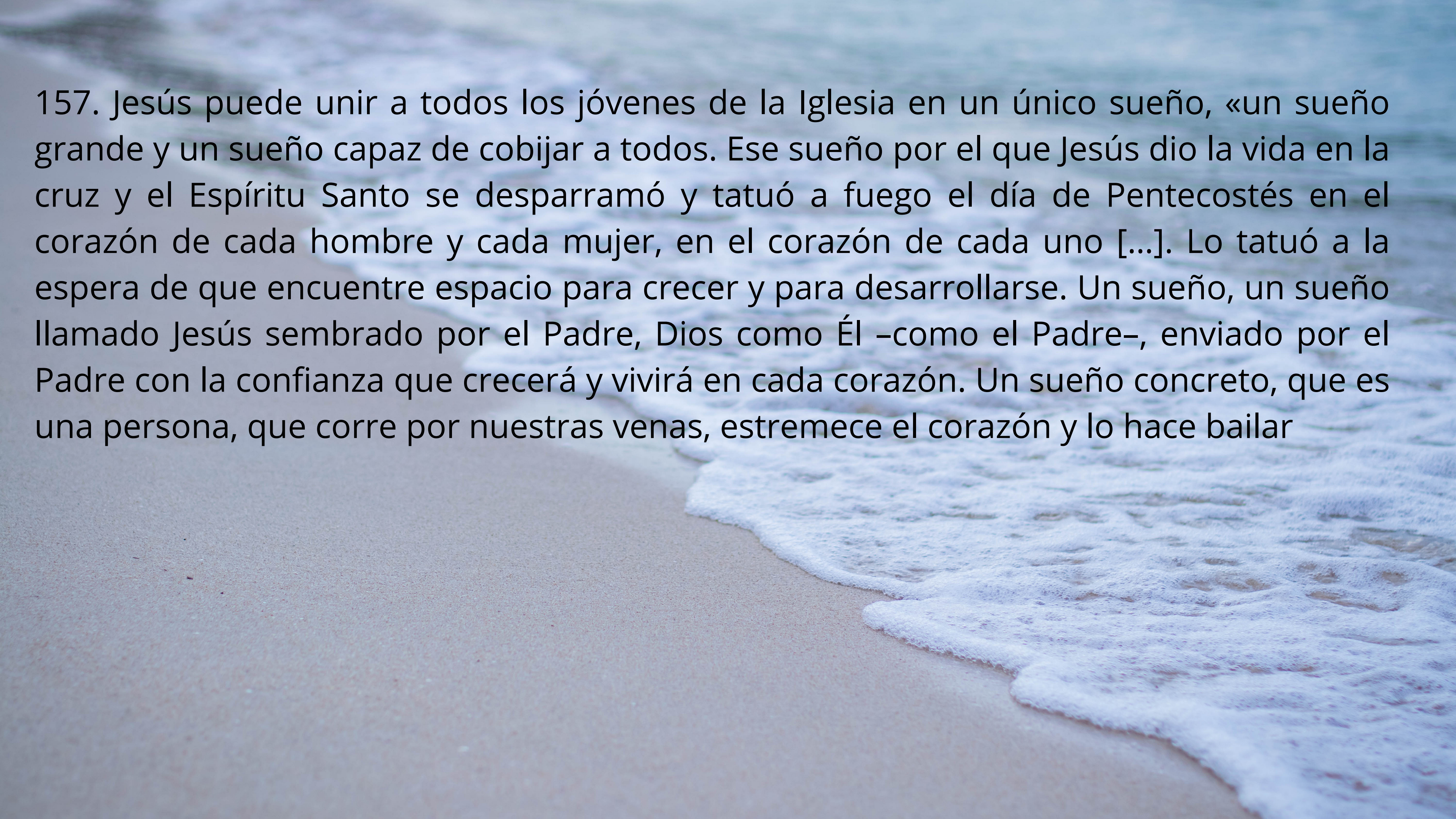
152. La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo. Aunque los amigos pueden ser muy diferentes entre sí, siempre hay algunas cosas en común que los llevan a sentirse cercanos, y hay una intimidad que se comparte con sinceridad y confianza.

153. Es tan importante la amistad que Jesús mismo se presenta como amigo: «Ya no los llamo siervos, los llamo amigos» (Jn 15,15). Por la gracia que Él nos regala, somos elevados de tal manera que somos realmente amigos suyos. Con el mismo amor que Él derrama en nosotros podemos amarlo, llevando su amor a los demás, con la esperanza de que también ellos encontrarán su puesto en la comunidad de amistad fundada por Jesucristo[80]. Y si bien Él ya está plenamente feliz resucitado, es posible ser generosos con Él, ayudándole a construir su Reino en este mundo, siendo sus instrumentos para llevar su mensaje y su luz y, sobre todo, su amor a los demás (cf. Jn 15,16). Los discípulos escucharon el llamado de Jesús a la amistad con Él. Fue una invitación que no los forzó, sino que se propuso delicadamente a su libertad: «Vengan y vean» les dijo, y «ellos fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él aquel día» (Jn 1,39). Después de ese encuentro, íntimo e inesperado, dejaron todo y se fueron con Él.

154. La amistad con Jesús es inquebrantable. Él nunca se va, aunque a veces parece que hace silencio. Cuando lo necesitamos se deja encontrar por nosotros (cf. Jr 29,14) y está a nuestro lado por donde vayamos (cf. Jos 1,9). Porque Él jamás rompe una alianza. A nosotros nos pide que no lo abandonemos: «Permanezcan unidos a mí» (Jn 15,4). Pero si nos alejamos, «Él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo» (2 Tm 2,13).

155. Con el amigo hablamos, compartimos las cosas más secretas. Con Jesús también conversamos. La oración es un desafío y una aventura. ¡Y qué aventura! Permite que lo conozcamos cada vez mejor, entremos en su espesura y crezcamos en una unión siempre más fuerte. La oración nos permite contarle todo lo que nos pasa y quedarnos confiados en sus brazos, y al mismo tiempo nos regala instantes de preciosa intimidad y afecto, donde Jesús derrama en nosotros su propia vida. Rezando «le abrimos la jugada» a Él, le damos lugar «para que Él pueda actuar y pueda entrar y pueda vencer»[81].

156. Así es posible llegar a experimentar una unidad constante con Él, que supera todo lo que podamos vivir con otras personas: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20). No prives a tu juventud de esta amistad. Podrás sentirlo a tu lado no sólo cuando ores. Reconocerás que camina contigo en todo momento. Intenta descubrirlo y vivirás la bella experiencia de saberte siempre acompañado. Es lo que vivieron los discípulos de Emaús cuando, mientras caminaban y conversaban desorientados, Jesús se hizo presente y «caminaba con ellos» (Lc 24,15). Un santo decía que «el cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, de prohibiciones. Así resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto que reclama mi amor. El cristianismo es Cristo»[82].



157. Jesús puede unir a todos los jóvenes de la Iglesia en un único sueño, «un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno [...]. Lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar



¿HASTA DÓNDE MI LIBERTAD Y HASTA DÓNDE DIOS?

Todo es gracia, todo inicia en Dios. Es Dios quien nos llama a la existencia, quien nos llama por nuestro nombre, quien nos busca, quien nos perdona. La iniciativa fundamental de todo lo que existe es Dios...

Y sin embargo, en esta iniciativa ya hay un silencio, hay una pausa... después del huracán que es la voz de Dios que nos interpela y nos llama a responderle, está el silencio de Dios que espera en nuestra libertad, que espera una respuesta.

Esa respuesta será a veces un decidido sí a todo, pero la mayoría de las veces es un balbuceo que pide ayuda, que quiere poder, que quiere creer, que quiere responder pero se sabe débil, pero eso a Dios le basta. Ese pequeño reconocimiento de nuestra necesidad de ayuda, ese pequeño direccionamiento de nuestro corazón hacia Él... ahí es donde comienza a actuar la Providencia, el misterioso actuar de Dios en el que su voluntad se vale de nuestra libertad para salvarnos.

A veces la gente pregunta si orar sirve de algo, si la omnipotencia de Dios incluye la libertad, si la providencia actúa siempre y en todos. Y es aquí donde nos sirve recordar que aunque la Gracia se derrama para todos, la Providencia requiere y presupone una respuesta de nuestra libertad. Por muy débil que sea nuestra voluntad, Dios solo pide un pequeño resquicio de nuestro corazón clamando a Él para poder desplegar todo el poder de su Sabiduría en favor de nosotros, porque somos sus hijos y su Gloria es que vivamos, que vivamos de verdad.

Cuando hagas eso, solo ten fe y esperanza, esperanza en los tiempos de Dios. Porque Él responde siempre, solo hay que saber esperar, esperar, esperar. Que Dios no deja de trabajar en nuestra salvación aunque no veamos aún ese trabajo, aunque aún no veamos el fruto, todo se está moviendo según su Providencia, si y tan solo le damos ese sí... si le abrimos una ventana (por muy pequeña que sea) y le pedimos entrar a nuestra vida.



Vocalía de Prensa y Publicidad MMXII